



## JESÚS, CREADOR DE UN MOVIMIENTO RENOVADOR

capítulo 10 del libro  
Jesús de José Antonio Pagola

Desde el primer momento, Jesús se rodea de amigos y colaboradores. La llegada del Reino de Dios está pidiendo un cambio de dirección en todo el pueblo y eso no puede ser tarea exclusiva de un predicador particular. Es necesario poner en marcha un movimiento de hombres y mujeres salidos del pueblo que, a una con él, ayuden a los demás a tomar conciencia de la cercanía salvadora de Dios.

Sus seguidores le acompañarán por los caminos de Galilea y Judea. compartirán su vida itinerante y aprenderán de él la tarea de anunciar el Reino de Dios. En este grupo están sus mejores amigos y amigas. No serán un ejemplo de fidelidad en el momento que ejecuten a Jesús pero cuando le vuelvan a encontrar resucitado se convertirán en sus testigos más firmes y convencidos. De ellos arrancará el movimiento que dio origen al cristianismo.

### **Poder de atracción**

Jesús provocó un verdadero impacto en las gentes sencilas de Galilea. Muchos se le acercan para escucharle o para llevarle sus enfermos. Otros le alojan en su casa o lo acompañan hasta las aldeas vecinas. Acercarse a Jesús no es difícil porque casi siempre habla al aire libre y a orillas del lago, desde alguna barca, en las colinas o en las plazas de las aldeas. Pero su lugar preferido son las sinagogas cuando los vecinos se reúnen los sábados para rezar. Los evangelios hablan de "muchedumbres" o "multitud", de que el gentío lo estruja sin apenas dejarle caminar. También hablan de que la gente no le deja ni comer o descansar por atenderla. No todos los que le escuchan aceptan su mensaje. Algunas poblaciones como Corozáin o Betsaida, incluso la misma Cafarnaún le rechazaron o permanecieron indiferentes.

### **Adhesión cordial de bastantes**

Sin embargo hubo familias enteras que le manifestaron una adhesión cordial. Unos le siguen por los caminos otros no abandonan sus casas pero están dispuestos a colaborar ofreciendole alojamiento, comida etc. Bastantes son familiares de enfermos curados por Jesús. Son discípulos sedentarios como por ejemplo la familia de Lázaro, Marta y María que



vivían en Betania y que acogen a Jesús cuando está en Jerusalén. Un amigo le presta un borrico para subir a la ciudad, y otro que vive en Jerusalén le presta su casa para que Jesús celebre la última cena con sus discípulos.

Pero Jesús tiene un grupo más cercano de hombres y mujeres que le acompañan en su vida itinerante. Estos son los discípulos propiamente dichos. Juntos pasan momentos de hambre y sed. Ellos son los que se preocupan de encontrar alojamiento, de preparar algo de comer. A veces organizan a la multitud para que se siente a escuchar a Jesús. Otras veces se preparan para descansar y conversar con Jesús a solas. Este grupo fue su confidente. No sabemos su número pero seguramente era un grupo más amplio que los Doce.

## Los Doce

En un determinado momento Jesús elige de entre estos discípulos a doce que formarán un círculo más íntimo en torno a él. Es el núcleo más importante y también el más estable. Es también el símbolo del nuevo pueblo de Dios que está llamado a sustituir a las doce tribus de Israel. Estos doce son gente sencilla que vive de su trabajo. Unos son pescadores otros campesinos y alguno recaudador de impuestos como Leví. Santiago y Juan eran hermanos; Pedro y Andrés también y los cuatro eran pescadores. Pedro estaba casado y vivía en Cafarnaún en casa de sus suegros.



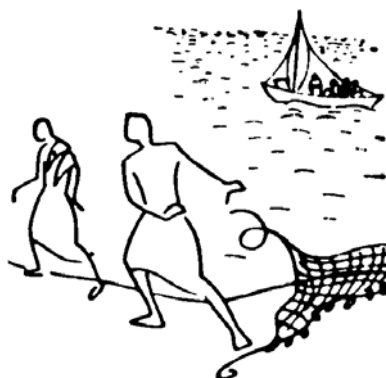
No siempre fue fácil la convivencia entre ellos. Se tuvieron que aceptar unos a otros sin sin algunas tensiones. A Santiago y Juan de carácter impetuoso Jesús los llamó "boanerges" o "hijos del trueno". Al parecer Jesús tuvo una especial relación con estos dos y Pedro que ya se conocían antes de encontrarse con Jesús. Solo ellos estuvieron presentes en momentos tan especiales como en la Transfiguración y en la oración de Getsemaní.

Sin duda Pedro es el discípulo más destacado de los Doce. Los evangelios lo presentan como el líder del grupo. Su verdadero nombre es Simón y así lo llama Jesús siempre pero en algún momento le da otro nombre: Kefas (roca) que en griego es Petros. Y con ese nombre se quedó entre los primeros cristianos. Pedro era un hombre espontáneo y honesto, decidido y entusiasta en su adhesión a Jesús pero al mismo tiempo capaz de dudar y de sucumbir a la crisis y al miedo pues le negó tres veces. Su actuación en la Iglesia primitiva presenta también luces y sombras: Dirigente celoso y resuelto de la Iglesia de Jerusalén y al mismo tiempo capaz de actuaciones ambiguas y poco claras que le llevaron a una confrontación con Pablo. Sufrió prisión varias veces y murió martirizado en tiempos del emperador Nerón.

Este pequeño grupo que le rodea es para Jesús el símbolo de un nuevo comienzo para Israel que será el punto de arranque de un mundo nuevo dirigido por el Reinado de Dios. Estos Doce lo irán poniendo en marcha. La restauración de Israel estaba empezando así de manera insignificante pero real. Pero que nadie piense en un triunfo político o en la destrucción de los paganos. Dios no es destructor sino misericordioso y es a base de misericordia como Él va a reinar.

## Una llamada radical

Los futuros discípulos de Jesús se le fueron acercando de formas diferentes. A algunos los llamó él mismo arrancándoles de su trabajo. Otros se acercaron animados por quienes ya se habían encontrado con él. Las mujeres se sintieron atraídas por su acogida. Con gran sorpresa para muchos, Jesús las aceptó en su grupo de seguidores. En cualquier caso el grupo se forma por iniciativa exclusiva de Jesús. Los llama sin exponerles su programa ni su proyecto. Lo irán conociendo todo junto a él. Su llamada es de una gran autoridad. No da motivos ni razones ni admite condiciones. Hay que seguirle de inmediato. Exige total disponibilidad.



Su llamada es radical. Los que le siguen han de abandonar todo lo que tienen entre manos. Jesús va a imprimir una nueva orientación a su vida. Los arranca de la seguridad y los lanza a una existencia imprevisible. Nada ha de distraerlos del Reino de Dios. Ya solo vivirán para su servicio junto a Jesús.

Dejar casa, familia y bienes no es nada fácil. La casa es todo. Romper con la casa es una ofensa grave para la familia pero sobre todo significa la inseguridad más total. Jesús lo sabe por experiencia. Les dice: *Las zorras tienen madriguera y los pájaros del cielo nido pero este hombre no tiene donde reclinar su cabeza.* Jesús no tiene casa, come lo que le dan, duerme donde puede. Jesús es consciente de los conflictos que puede provocar en aquellas familias patriarcales. En alguna ocasión les dice: *No penséis que he venido a traer paz a la tierra sino la espada porque he venido a enfrentar al padre contra su hijo, y al hijo contra su padre; a la madre contra la hija y a la hija contra la madre...* Los conflictos entre padres e hijos eran los más graves pues socavaban la autoridad del padre. Para Jesús la familia no es lo primero. No está por encima de todo. Hay algo más importante que es ponerse al servicio del Reino de Dios. Jesús pide a sus discípulos adhesión y fidelidad a su proyecto aunque esto conlleve ruptura y oposición a la familia.

Una vez llamó a uno que le pidió: *Déjame primero ir a enterrar a mi padre.* pero Jesús le contestó: *Deja que los muertos entierren a sus muertos. Tu ven y sígueme.* ¿qué quiso decir Jesús con esto? sencillamente que el chico se saltara los días de luto que en oriente hacen las familias cuando muere alguien. La llamada de Jesús

no está inspirada en normas ni ascetismos sino en su pasión por el Reino de Dios. Quiere encender en todos el fuego que él lleva dentro. Él está dispuesto a todo y quiere que sus seguidores lo estén también. *Quien quiera salvar su vida la perderá pero quien pierda por mí su vida, la salvará.* Lo que Jesús está diciendo es que sus discípulos no han de aferrarse a seguridades, metas y bienes para sí mismos porque lo pueden perder todo. En cambio la manera de salvar su vida es emplearla en bien de los demás. También les dijo: *Si alguien quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame.* Un discípulo ha de olvidarse de sí, renunciar a sus intereses y vivir en adelante centrado en Jesús y en su proyecto. Su vida ya no le pertenece. Es de Jesús. Y Jesús cargó con su cruz...El discípulo ha de cargar también con la suya.

### Viviendo con Jesús



La figura de Jesús rodeado de discípulos podía hacer pensar en otros maestros de su tiempo. El mismo Flavio Josefo, el historiador judío, habla de él como de "un hombre sabio que fue maestro de aquellos que aceptan con placer la verdad y atrajo a muchos judíos y gentiles". Sin embargo nunca fue confundido con un maestro de la Ley. Es verdad que le llamaban "rabí", un título equivalente a "señor" y que se daba a alguien de gran prestigio. Por otra parte no fueron los

discípulos los que habían escogido a Jesús sino al revés, era Jesús quien les había llamado a ellos.

Lo que se respira junto a Jesús es inusitado, algo único. Su presencia lo llena todo. Él es el centro. Lo decisivo es su persona, su vida, el misterio del profeta que vive curando, acogiendo, personando, liberando del mal, amando apasionadamente a las personas por encima de toda ley y sugiriendo a todos que el Dios que está ya irrumpiendo en sus vidas es amor insondable y solo amor. Todo lo aprende de Jesús. Ven cómo confía en un Dios bueno, Padre de todos, Amigo de la vida. De él aprenden la oración del Padrenuestro, escuchan con atención las parábolas que va contando por los pueblos. Se sorprenden al ver cómo despierta la fe de los enferos para curarlos de sus dolencias. Se sobrecogen al comprobar su poder para expulsar demonios y sanar vidas desgarradas por el mal. Lo ven lleno del Espíritu de Dios.

De él van aprendiendo otra manera de entender y de vivir la vida. Perciben la ternura con que acoge a los más pequeños y desvalidos. Se emocionan al observar cómo se conmueve ante la desgracia y el sufrimiento de los enferos. De él aprenden a tocar a aquellos leproso y leprosas a los que nadie toca. Los enardece su pasión por defender la dignidad de cada persona y su libertad para hacer el bien. Comprueban que van creciendo las tensiones y conflictos con algunos sectores más rigoristas pero nada ni nadie puede detener a su Maestro cuando se trata de

defender a los humillados. Les conmueve su acogida amistosa a tanta gente indeseable, mujeres de vida ambigua y pecadores olvidados de la Alianza. Es envidiable su pasión por la verdad, esa capacidad de Jesús para ir al fondo de las cosas, por encima de teorías y legalismos engañosos. Le oyen repetir por todas partes algo que no es frecuente en los maestros de la Ley: *"No tengáis miedo"* A todos les desea lo mismo: *"vete en paz"*. Algo nuevo se despierta en el corazón de sus discípulos y discípulas y va suscitando una fe nueva: en este hombre está Dios. En el fondo de esta vida presienten la presencia misteriosa del Dios amigo y salvador. Más adelante hablarán de "la buena Noticia de Dios".

### **Una familia nueva**

Dentro de aquel grupo de seguidores hay personas de diferente procedencia, pero Jesús los ve a todos como una familia. La nueva familia que Dios quiere ver crecer en el mundo. En torno a él van a aprender a convivir, no como aquella familia pratriarcal que han dejado atrás, sino como una familia nueva, unida por el deseo de hacer la voluntad de Dios. Jesús lo decía abiertamente: *Estos son mi madre y mis hermanos. Quien cumpla la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.* No es una familia estructurada jerárquicamente; entre ellos reina la igualdad. Ni está encerrada sobre sí misma sino abierta y acogedora. En ella no hay maestros de la ley; todos han de aprender de Jesús. Nadie ejercerá un poder dominante, nadie ha de llamarse padre, nadie ha de estar por encima de los demás. No hay rangos ni clases. Todos tienen acceso inmediato a Jesús y a Dios el Padre de todos. Este movimiento será símbolo y germen del Reino de Dios donde todos estén al servicio de los más pequeños y desvalidos.

En la familia de Jesús no hay laicos que se sometan a sacerdotes ni pequeños que obedecen a los grandes: el ideal es *hacerse niño* pues *de los que son como los niños es el Reino de Dios.* En las comidas no hay rangos sino que sus seguidores, hombres y mujeres, se sientan en corro alrededor suyo; nadie se coloca en un primer puesto y a nadie se reserva un lugar privilegiado en los banquetes de Jesús. Tampoco hay diferencias entre varones y mujeres. Éstas no son valoradas por su fecundidad ni se las desprecia por su esterilidad. No están en el grupo para someterse a las órdenes de los hombres. Hombres y mujeres son hijos e hijas de Dios y conviven con igual dignidad al servicio de su Reino.

Jesús no ve a los Doce actuando como "sacerdotes" con respecto a los demás. Tampoco imagina a sus seguidores viviendo según el sistema jerárquico del templo: un sumo sacerdote, sacerdotes de diferentes linajes y un conjunto de levitas. El tipo de relación que quiere para sus discípulos no se parece en nada al modelo jerárquico de las estructuras políticas del Imperio. La grandeza no se mide por el grado de autoridad que uno pueda ejercer, sino por el servicio que ofrezca a los demás. Eso dice Jesús: *Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder. Pero*

*entre vosotros no ha de ser así. El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor y el que quiera ser el primero entre vosotros que sea esclavo de todos.*

Jesús no pudo ni quiso poner en marcha una institución fuerte y bien organizada, sino un movimiento curador que fuera transformando el mundo en una actitud de servicio y amor. No buscó buenos mandos ni hábiles estrategias. Su primera preocupación es dejar tras de sí un movimiento de hermanos y hermanas capaces de vivir sirviendo a los últimos. Ellos serán el mejor símbolo y la semilla más eficaz del Reino de Dios.

### **Al servicio del proyecto de Dios**

Jesús llama a sus seguidores para que compartan su experiencia y juntamente con él participen en la tarea de ayudar a la gente a acoger el Reino de Dios. Su llamada los convierte en personas "desplazadas" lejos de la seguridad y protección de las aldeas y los conduce hacia un espacio nuevo lleno de posibilidades pero sin un lugar concreto donde encontrar una identidad social. Seguirle es una aventura. En adelante, su identidad consistirá en vivir "caminando" hacia el Reino de Dios y su justicia.

Los discípulos de Jesús no viven ya sometidos al César. No temen a los recaudadores de impuestos pues no tienen tierras ni negocios. Con ellos se crea un espacio nuevo sin dominación masculina. Los varones han renunciado a su liderazgo porque la nueva familia que está creando Jesús no es patriarcal sino de hermanos. Ni siquiera Jesús se presenta como padre sino como hermano. Como consecuencia de este estilo de vida los seguidores de Jesús se van acercando inevitablemente hacia los espacios marginales de aquella sociedad. Ellos mismos están entre los pobres y pequeños de Galilea. Aprenden a vivir en la inseguridad pues al entrar en un pueblo puede que sean acogidos o rechazados.

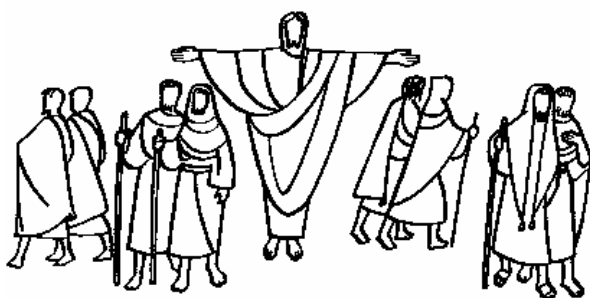
No es extraño que en alguna ocasión esté preocupados por la comida o por el vestido. Jesús les infunde su confianza en Dios: *No os preocupéis, mi Padre que cuida de los pájaros y de las flores cuidará de vosotros que valéis mucho más.* Y les anima: *Pedid y se os dará, llamad y se os abrirá porque todo el que pide, recibe y el que busca encuentra y al que llama se le abre.* Jesús está convencido que el Padre responderá a sus necesidades.

Había otro rasgo que Jesús quería cuidar en su grupo: la alegría. Estos hombres y mujeres lo habían dejado todo porque habían encontrado "el tesoro escondido" o "la perla preciosa". Con Jesús no tenía sentido ayunar ni hacer duelo. Vivir junto a él era una fiesta. Lo mejor eran las comidas. Sentados a la mesa con Jesús, los discípulos se sentían como los "amigos" del pastor que disfrutaban al verlo llegar con la oveja perdida. Las discípulas por su parte se alegraban como las "vecinas" de aquella pobre mujer que había encontrado la moneda perdida. En esta alegría de sus seguidores podrán descubrir todos que Dios es una buena noticia para los perdidos.

## Enviados a anunciar a Dios curando

En algún momento Jesús envió a sus discípulos por las aldeas de Galilea a colaborar con él en la tarea de abrir camino al Reino de Dios. Fue una misión breve y estuvo limitada al entorno de los lugares donde se movía él. Jesús les da poder y autoridad no para imponerse a las gentes sino para expulsar demonios y curar enfermedades y dolencias mientras dicen a la gente lo cerca que está Dios de sus vidas. Jesús les dice: *Allí donde lleguéis, curad a los enfermos que haya y decidles: El Reino de Dios está cerca de vosotros.* Para Jesús, curar a los enfermos y expulsar demonios es lo primero y más importante porque anuncia que Dios es amigo de la vida.

En un momento sus discípulos vienen a él y le dicen: *“hemos encontrado a uno que expulsa los demonios en tu nombre pero no es de los nuestros”* Jesús les responde: *No se lo impedáis pues el que no está contra vosotros está de vuestra parte* Jesús está corrigiendo ese sentimiento de celos ante cualquier competencia.



Estas son las instrucciones que Jesús dio a sus discípulos cuando los envió a predicar;

*Entonces llamó a los Doce y los envió de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus impuros. Y les ordenó que no llevaran para el camino más que un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero; que*

*fueran calzados con sandalias y que no tuvieran dos túnicas. Les dijo: "Permanezcan en la casa donde les den alojamiento hasta el momento de partir. Si no los reciben en un lugar y la gente no los escucha, al salir de allí, sacudan hasta el polvo de sus pies, en testimonio contra ellos".*

*Entonces fueron a predicar, exhortando a la conversión; expulsaron a muchos demonios y curaron a numerosos enfermos, ungiéndolos con óleo.*

Jesús los envía de dos en dos para que se apoyen mutuamente. Todo lo han de hacer gratis recibiendo a cambio un lugar en la mesa. Así todos comparten lo que tienen: unos la palabra de Dios y la curación; otros su mesa y su casa. La tarea de los discípulos no consiste solo en dar sino también en recibir. De este modo la alegría se propagaba de unos a otros, los enfermos podían integrarse de nuevo a la convivencia; los leprosos y endemoniados podían sentarse otra vez a la mesa con sus seres queridos. En aquellas comidas con los dos discípulos de Jesús se estrechaban los lazos, caían las barreras y a los vecinos les resultaba más fácil perdonarse mutuamente sus agravios. De manera humilde pero real experimentaban la llegada del Reino de Dios. Privado de poder político y religioso Jesús no encontró una forma más concreta para iniciar, en medio del inmenso Imperio romano, la nueva sociedad que quería Dios, más sana y fraterna, más digna y dichosa.